

LA FAMILIA JORGE MORO, UNA SAGA DE MAESTROS CASTELLANOS-EXTREMEÑOS

MORO JORGE FAMILY, A SAGA OF TEACHERS CASTELLANOS-EXTREMEÑOS

Marcelino Díaz González

Ingeniero Agrónomo

RESUMEN: La saga de maestros castellanos-extremeños, se inicia con Jorge Moro Estevez quien ejerciera de maestro en Santibáñez de Béjar entre los años 1880 y 1930. Durante los casi 50 años de enseñanza, formaría a numerosas generaciones de niños con edades comprendidas entre los seis y catorce años inculcándoles una gran preparación académica y humana que les permitiría afrontar con éxito la dificultades de la vida.

En reconocimiento de su ingente labor, el Ayuntamiento de Santibáñez le dedicaría una de sus calles.

Uno de sus siete hijos, también con su mismo nombre, seguiría por la senda del magisterio siendo maestro de Navalmoral de la Mata durante más de 45 años. Al igual que su padre, Jorge Moro Briz desarrollaría una ingente labor docente en el pueblo extremeño cuyo Ayuntamiento en agradecimiento de su labor le dedicaría una calle con su nombre. El Ministerio de Educación le concedería la Cruz de San Ildefonso y los propios alumnos le erigirían un monumento en Navalmoral como prueba de agradecimiento por las enseñanzas recibidas de él.

Su hijo, Julián Moro, licenciado en Ciencias Químicas continuaría su labor docente en Navalmoral donde sería también muy apreciado por sus alumnos. El hijo de éste, Julián Domingo Moro, cerraría esta saga de maestros ejemplares.

Palabras clave: Familia de maestros, Santibáñez de Béjar, Navalmoral de la Mata, siglos XIX-XX.

SUMMARY: The saga of Castilian-extremeños teachers, begins with Jorge Moro Estevez teacher who exercised Santibanez de Béjar between 1880 and 1930. During the almost 50 years of teaching, would train several generations of children aged between six and fourteen years inculcating a great academic and human preparation that allow them to successfully face the difficulties of life.

In recognition of his enormous work, the City Council Santibanez would dedicate one of its streets.

One of his seven children, also with the same name, continue along the path of teaching being master of Navalmoral de la Mata for more than 45 years. Like his father, Jorge Briz Moro develop a huge educational work in the frontier town whose City Council in appreciation of their work would dedicate a street with his

name. The Ministry of Education would grant the Cruz de San Ildefonso and the students will erect a monument in Navalmoral as proof of appreciation for the teachings received from him.

His son, Julian Moro, degree in chemistry continue teaching at Navalmoral where it would also be very much appreciated by his students. The son, Julian Domingo Moro, would close this saga of exemplary teachers

Keywords: The saga of Castilian-extremeños teachers, Santibáñez de Béjar, Navalmoral de la Mata, XIXth-XXth century.

**ACTAS DE LAS VII JORNADAS DE ALMENDRALEJO Y TIERRA DE BARROS
(6-8 de noviembre de 2015)
Almendralejo, Asociación Histórica de Almendralejo, 2016, pp. 237-244.**

Pocas familias ha de haber en la historia que hayan dedicado de una forma excepcional e ininterrumpidamente toda su vida al magisterio durante cerca siglo y medio como ocurre con la familia Jorge Moro. D. Jorge Moro Briz, ejerció la profesión de maestro en Navalmoral de la Mata durante 45 años entre los años 1917 y 1965. En ese largo periodo de tiempo, fueron muchas las generaciones de niños extremeños que aprendieron sus lecciones y admiraron sus cualidades humanas en unos tiempos que no todos los niños tenían maestro en España y aquellos que lo tenían sería el único preceptor que tendrían a lo largo de toda su vida.



D. Jorge Moro Briz de joven.

Sus excelentes dotes de maestro fueron ampliamente reconocidas por los diferentes estamentos sociales y administraciones públicas. Así el Ministerio de Educación y Ciencia le impuso la gran Cruz de Alfonso X el Sabio, la mayor consideración que se concede a un enseñante, por su larga y fecunda vida profesional. El Ayuntamiento de Navalmoral en reconocimiento de su labor formativa le dedicó una calle con su nombre y sus propios alumnos veinticinco años después de su fallecimiento le erigieron un monumento en prueba de gratitud por las enseñanzas recibidas. Hecho éste poco común en la profesión de magisterio y en cualquier otra.



D. Jorge Moro Briz, recibiendo la Gran cruz de Alfonso X el Sabio

Dicho monumento, se encuentra ubicado en la Avda. del Magisterio de Navalmoral y consta de un busto en bronce de D.Jorge sobre una gran roca de granito .Fue esculpido por uno de sus alumnos, el escultor extremeño Francisco Sánchez Villarroel.



Busto de D.Jorge Moro Briz en Navalmoral de la Mata

Estos reconocimientos llevados a cabo por las instituciones y por sus propios alumnos nos indica la gran calidad humana y profesional de D. Jorge las cuales no sería fácil de comprender sin conocer el seno de la familia en que nació y se educó.



Calle de D.Jorge Moro en Navalmoral de la Mata

D, Jorge Moro Briz era natural del bonito pueblo serrano de Santibáñez de Bejar provincia de Salamanca donde nació en 1891. Hijo de Fernanda Briz y de Jorge Moro Estévez, natural de Villavieja de Yeltes de la misma provincia castellana y quien llegara a Santibáñez a finales de la década de los setenta del S. XIX como primer y único maestro del pueblo y con el encargo de escolarizar y alfabetizar a los niños que hasta entonces no habían tenido escuela alguna. Ejerció su profesión de una forma admirable y ejemplar durante 48 años siendo, como indica uno de sus paisanos, Ángel Blazquez, la persona más trascendente, eminente y culta de Santibáñez desde finales del s. XIX y de

principios del XX. Educó como maestro único de la escuela, a numerosas generaciones de niños que vivieron en el pueblo entre los años 1.880 y 1930 y que por aquel entonces llegarían a alcanzar el número de 180 alumnos cada año. Su ingente labor educativa fue reconocida por el Ayuntamiento quien le dedicara también una calle con el nombre de D. Jorge Moro. A diferencia de su hijo no tuvo monumento erigido por sus alumnos. En la España de entonces corrían tiempos más difíciles y los alumnos a los que educara D. Jorge, durante ocho años de su vida no continuarían más enseñanza que la que le impartiera él, dedicándose la mayor parte de ellos a ayudar a sus padres en las tareas agrícolas y ganaderas y en especial en la de comerciantes-trajinantes por los pueblos de Castilla, Extremadura, Andalucía y Portugal. La mayor parte de ellos, una vez casados y establecidos por su cuenta, pudieron sacar a sus familias adelante, llegando incluso muchos de ellos a formar grandes capitales, gracias a su tesón, a los enormes esfuerzos desarrollados y a la excelente formación recibida de D. Jorge. Caso excepcional fue el de un grupo de santibañeses que partieron de su pueblo a lomos de caballería con poco más que lo puesto, como casi todos ellos y se establecieron en Lisboa. Allí se dedicarían a la exportación hacia Brasil de los productos de su tierra, castañas y nueces y otros frutos secos, higos, ajos, bacalao, etc., llegando a reunir todos grandes fortunas a base de mucho esfuerzo y sacrificio. Ellos mismos en sus reuniones se autodenominaban “los 21 de D. Jorge Moro”, reconociendo así que el éxito en sus negocios era debido en buena parte a la gran formación recibida de su maestro. Es decir, D. Jorge no solo les enseñó a leer, a escribir y las cuatro reglas fundamentales, sino que los preparó para triunfar en la vida tal como hacen hoy las modernas escuelas de negocio americanas.

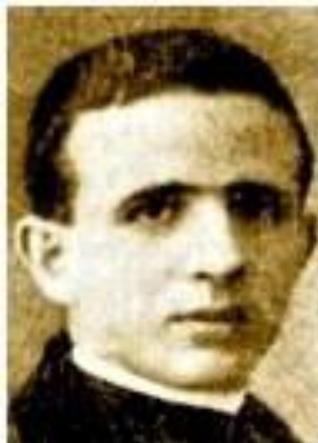


Calle de D.Jorge Moro Estévez en Santibáñez de Béjar

En Almendralejo también se establecieron varios de sus alumnos como Isabelio Álvarez, Martín Hernández, los hermanos Díaz Sánchez, Isidoro, Marcelino y Pedro el mayor de todos ellos quien fuera alumno aventajado de D. Jorge y a quien le encomendaría dar las clases a los más pequeños de la escuela .

Varios de los presentes aquí en la sala son testigos, igual que yo, de los continuos elogios que nuestros padres hicieran de su maestro D. Jorge siempre que el tema salía a colación. Nos hablaban de sus amplios conocimientos y nos indicaban que todo lo que sabían ellos, ¡y era mucho lo que sabían!, se lo enseñó D. Jorge

Jorge Moro Estévez casó con Fernanda Briz y tuvieron siete hijos a los cuales hubo de educar como padre y como maestro. Todos ellos continuarían, como excepción de los niños del pueblo, la enseñanza secundaria e incluso la superior. Además de Jorge hijo que como hemos visto estudió magisterio, su hermano Fernando estudiaría Medicina ejerciendo de médico en Cebreros. Otros tres se harían religiosos como consecuencia de las profundas raíces católicas de la familia. José Máximo (1892-1936), el mayor estudiaría Teología en el seminario de Ávila y sería Párroco de diferentes localidades de la serranía de Gredos, entre ellos Navalonguilla y el Barco de Avila. De 1926 a 1936 ejercería como Párroco en Cebreros. Un fatídico día, el 24 de julio de 1936, durante nuestra desdichada guerra civil, sería sacado a la fuerza de su casa, llevado en una camioneta hasta la carretera del Tiemblo donde sería fusilado por el mero hecho de ser sacerdote.



D. José Máximo Moro Briz, Párroco de Cebreros

Destino similar le ocurriría a la menor de las hermanas, Modesta (1901-1936) religiosa de la Caridad cuando la comunidad en la que vivían decidió trasladarse de domicilio ante los riesgos de ser asaltado el convento. Las ocho miembros de comunidad fueron interceptadas y fusiladas en la cuneta de la carretera de Toledo. Sus restos permanecen enterrados en alguna de las fosas comunes del cementerio Este de Madrid. Ambos hermanos serían beatificados como mártires de la iglesia en Tarragona el 13 de octubre de 2013 por el Papa Francisco.



Modesta Moro Briz, Mártir de la Iglesia

El tercero de los hermanos Santos Moro, el más longevo, realizó los estudios sacerdotales en el seminario de Ávila y se doctoró en Filosofía, Teología y Derecho Canónico en la universidad Gregoriana de Roma. En 1935 fue nombrado Obispo de Ávila cargo que ejercería durante 33 años, retirándose por motivos de edad y de salud a pasar los últimos años de su vida a su pueblo natal, donde habían permanecido sus hermanos Margarita y Venancio. Allí tuve ocasión de conocerlo personalmente cuando en compañía de mis padres y tío nos invitara un día a merendar en la casa familiar. Don Santos al igual que sus hermanos fue muy querido en Santibáñez y el pueblo, por subscripción popular, le erigió un monumento, que se encuentra ubicado en los jardines anexos a la parroquia y que fue esculpido por el escultor bejarano Francisco González García



D. Santos Moro Briz, Obispo de Ávila

Volviendo a Navalmoral de la Mata, Jorge Moro Briz casaría al poco tiempo de llegar al pueblo y en primeras nupcias con Serafina Marcos (1896-1921) con la que tendría a su hijo Julian Moro Marcos. Serafina fallecería muy joven y D. Jorge volvería a casarse con Mónica Marcos su cuñada quien la acompañaría durante el resto de su vida.



D. Julian Moro Marcos con su padre, D. Jorge Moro

Julián Moro Marcos se licenciaria en Ciencias Químicas en la universidad de Murcia y tras licenciarse se dedicaría también a la enseñanza, fundando junto con otros compañeros el colegio Sierra

de Gredos de enseñanza primaria que luego se ampliaría a secundaria, transformándose en el año 1969 en el Instituto Nertóbriga de enseñanza Secundaria de Navalmoral.

Al igual que su padre y abuelo, D. Julian dedicaría toda su vida a la docencia siendo muy apreciado por sus alumnos. Casaría con María Teresa Martín de la que tendría un hijo, Julian Domingo Moro que sería también profesor. Fallecería muy joven y con él se cierra una saga de maestros que dedicarían toda su vida, durante siglo y medio, a enseñar a los demás lo mucho que ellos sabían y a los que con estas líneas deseo rendir mi pequeño homenaje.



Homenaje a D. Julian Moro en su jubilación

En la actualidad, el único descendiente que vive en Navalmoral es una hija de D. Julian, María Isabel Moro casada con Antonio Pérez.